

# No hay momento para dejar de aprender

Por Andrea Estefanía Guerra  
(aeguerra@usfq.edu.ec)



La educación está viviendo un cambio constante y, para el 2030, pienso que el aprendizaje se habrá transformado enormemente. Y es que, en menos de un año, los docentes nos vimos en la necesidad de transformar y adaptar nuestra forma de enseñar. No podíamos seguir impartiendo conocimiento de la forma en la que estábamos acostumbrados.

Imagino un tren bala viajando a unos 300 km/h y siento que la educación está y estará cambiando a una velocidad tan increíble como la de esos trenes.

El año 2030 puede parecer lejano, pero no lo está. Y aún así estoy segura de que pocas cosas continuarán siendo como las conocemos actualmente. Y está bien. El error está en negarnos al cambio.

Negarse al cambio sería escoger ahogarse en un mar lleno de barcos salvavidas, barcos en los que nos negamos a subir porque preferimos flotar en altamar, en una boya que poco a poco se hunde. Una boya que nos da la falsa im-

presión de mantenernos a flote pero que, en realidad, no tiene mucho tiempo más de vida útil.

Esos barcos salvavidas son las nuevas herramientas tecnológicas que están a nuestro alcance. Y no son pocas. La tecnología le ha dado a la educación un sinfín de recursos para adaptarse a estos nuevos tiempos.

Tomemos estos recursos, seamos aprendices nuevamente, así como nuestros alumnos. Y aprendamos lo que esté a nuestro alcance para poder ser mejores maestros. No sirve de nada aferrarse a un pasado del que solo quedan huellas que el tiempo va borrando.

La constante evolución es lo que nos ayudará a adaptarnos. Aquel que no evolucione se verá obligado a quedarse atrás, olvidado. El deber de nosotros, docentes, es caminar junto al cambio.

No temerlo, no evitarlo. Es inevitable. La pandemia nos obligó a todos a cambiar nuestra forma de enseñar y de ver las cosas. Siento

que por más que en algún momento podamos volver a pararnos en nuestras aulas, frente a tantas caras nuevas deseosas de aprender, nada volverá a ser igual. Y es que no pueden volver a ser como una vez fueron. El año 2020 ha sido un maestro que nos ha enseñado una valiosa lección.

Nunca se deja de aprender. Uno nunca deja de ser aprendiz, aun si dominamos aquello en lo que trabajamos, aun después de haber enseñado la misma materia incontables veces.

Es momento de entender que la educación no será como la conocimos una vez. Ella muta. En un año cambiaron las cosas a una velocidad indescriptible, y nadie nos garantiza que las cosas no continuarán cambiando.

El 2030 no está tan lejano como parece, pero mientras ese año se acerca, confío en que seremos testigos de incontables cambios en la educación. Y aunque no nos demos cuenta, todos hemos cambiado nuestra forma de educar en un año. Para el 2030, no seremos los mismos que somos ahora. Espero que seamos mucho mejores. Eso es lo que nuestros alumnos merecen.

*El año 2020 ha sido un maestro que nos ha enseñado una valiosa lección. Nunca se deja de aprender. Uno nunca deja de ser aprendiz, aun si dominamos aquello en lo que trabajamos.*